

CAP. LXIII. De la Eleccion de el Rei Ahuizotl, Octavo de el Imperio Mexicano, y muerte de el de Tlacupan, y Nombramiento que se hizo de su Hijo Totoqui- huatzin: y se dicen otras Guerras, y Elecciones.



**A**HUITZOTL; Hermano del Difunto, y de su Antecesor Axayacatl, era Tlacatecatl, ó Capitan General de los Mexicanos, y era vno de los de mas cuenta en la Republica; y como ya traian estas Gentes de costumbre, ir eligiendo los Hermanos, vnos tras otros, hasta que pasaba la tanda de todos, hicieron la Eleccion en este Capitan, tanto por guardar el orden, que venia corriendo, quanto por parecerles el mas digno para tan alta, y preciada Dignidad; y no se engañaron en esto; porque era de mui atrevido coraçon, y mui afable, y amigo de hacer bien a todos. Y en lo que primero puso mano en la Ciudad, fue en hacer el Templo, que su Antecesor avia comenzado, y luego se fue a hacer Guerra, a los Maçahuas, que se avian rebelado, y los venció, y lo mismo hizo de los Tziuhcoacas, y Tocpanecas en la Provincia, y Reinos de Xalixco, y guardò todos los Captivos, que trajo de estas Guerras para sacrificarlos, en la estrena del Templo, quando se acabase. Bolvió sobre los Tzapotecas (que demàs de averse rebelado avian muerto vnos Mercaderes Mexicanos, y Aculhuas) y vencidos, fue contra los de Tlacupan, y tambien hizo guardar los Captivos, que trajo de estas Guerras. A esta façon se acabò la Casa, y Templo del Demonio, y para su estrena, fueron llamados los dos Reies de Tetzcuco, y Tlacupan, y todas las Gentes Principales, sujetas a los tres Reinos, que cogen de Mar, a Mar, por las partes del Mediodia al Norte, y todo lo que corre la Tierra de Oriente, a Poniente, y juntos todos (que parecian infinitos) se començò la Dedicacion de la Diaboli-

ca Casa, y fueron los Captivos tantos, que puestos renglera por la entrada de San Anton, desde Malcuitlapilco, que es el Cabo de la Calçada, donde fenecen las Casas de la Ciudad, hasta donde aora es la Iglesia Maior, ó Casas de Alonso de Avila (que alli era el Templo) por la parte de Mediodia, y otra renglera por la de el Poniente, que començaba media Legua del lugar de el sacrificio, venian caiendo a el, en las manos de los falsos Sacerdotes, que los mataban, y la Sangre corria por las Gradass abajo de el Cuialtar, como arroyos de Agua, quando llueve mui continua, y reciamente. Y no ai que espantar de tanta Sangre, y copiosa mortandad, pues fueron los sacrificados, en esta Diabolica Dedicacion, setenta y dos mil y treientos y quarenta y quatro Captivos. Durò esta Fiesta quatro dias, con grandissima Celebracion, y el Rei Ahuizotl, diò Dones, y Preseas a todos los Combidados, segun la qualidad de cada vno, que fueron Riqueças sin cuento las que se gastaron, y lo mas de ello, fue distribuido por su mano, por solo mostrar amor, y voluntad a todos los de las Provincias, que se hallaron en su Corte.

Este mismo Año, despues de la estrena, de este detestable Templo de Huitzilopuchtli, hizo Moçauhque, Señor de Xalatlauhco, la de otro Templo, que acabò, para la qual tenia recogidos muchos Captivos, que como querido, que avia sido de los Reies Mexicanos, avia tenido mano para prenderlos; pero aunque se notan por muchos, no fueron con grande numero, tantos como los pasados; y aqui quiero que se advierta, qual andaba el Demonio, en estas estrenas, con estos Indios, y la copiosa siega, que hacia en ellos, con que llevaba tantos al Infierno; y la ceguera de estos desventurados Idolatras, que como bestiales hacian rixa en tanta Sangre Humana. Alabado sea Dios por siempre, que ordenò, que cesase tanta maldad, y diò conocimiento a estas Gentes de su Santo Nombre, para que de presente le alaben los que de ellos han quedado.

Al quarto Año de el Reinado de Ahuizotl, dicen, que temblò mui reciamente la Tierra, y apareció vna Fantasma, que llamaron Toyohualyotlhuat, y debió de ser anuncio de algunas muertes (como lo suelen ser algunas cosas prodigiosas) y así pareció, que dicen,

aver muerto luego vn gran Señor de el Pueblo, ó Ciudad de Coyohuacan, llamado Tecocohuatzin; y el Rei de Tlacupa Chimalpopocatzin, fue contra los de Cuexltlan, que se avian rebelado, y dejó allí muertos muchos de los Señores Mexicanos, entre los quales fueron, Ayoquentzin, Chalchihquihuatzin, y otros. Pasò a Chinantla (que es la Costa de la Mar del Norte, que le cae a esta Ciudad al Oriente) y los venció, y a los Coyotlapanecas, y los hizo tributarios.

Luego que el Rei de Tlacupa Chimalpopoca, Hijo de Totoquihuatzin, el primero, murió, fue puesto en su Lugar, Totoquihuatzin, el segundo: a cuya Eleccion se hicieron grandissimas Fiestas, y Regocijos, y asistieron en ellas todos los mas Nobles de los Reynos, y en Coyohuacan, se nombrò tambien Señor. En Itzapalapan, Cuitlahuatzin, y en Azcapuzalco, Tecocomocli (aunque ya no con Nombre de Rei, sino de Gobernador) y en Tula Ixtlicuechahuacatzin, que todos estos eran Nombrados por los Reies Mexicanos, como a los que ya reconocian Vasallage. Hizo Guerra a los Cuzcaquahnenacas, y vencióles, y por aver estado mui rebeldes, y porfiados en la Guerra, y no aversele rendido, a solo la Provincia, y vnos pocos, que se escaparon, se pasaron huyendo a Quauhpanco; y pasó a sujetar a los de Quappilohlan. Pasò con la continuacion de sus Victorias a Cuecaluitlapillan, Provincia grande de Gente, y y mui Valientes, y haciendoles Guerra no pudo vencerlos, aunque hubo muertes de ambas partes. Tuvo los cercados algun tiempo; pero por mas que hizo, no los rindiò, y bolvió a su Casa, sin triunfar de ellos. Y dice la Historia, que aunque muchas otras veces les hicieron Guerra, jamás quedaron vencidos, y fueron desde entonces para los Mexicanos, como los de la Provincia de Tlaxcalla, que de las Guerras, que con ellos tenian, traian Escavos, y Captivos, para sus detestables Sacrificios.

Al quinto Año del Reinado de este Valeroso Rei, fue contra los de Quauhtla (en la misma Provincia de Cuexltlan) y les hizo fuerte, y cruda Guerra, y entre los que alli mas se señalaron, fue vno, Motecuhçuma. (que despues le sucedió en el Imperio, y fue aquel Grande Monarcha, en cuiò tiempo entrò Fernando Cortes

en esta Nueva España) Este Motecuhçuma, hizo presa de algunos en esta Guerra, que era lo mas honroso, que entre ellos se acostumbraba, porque aunque el matarlos era de mucho esfuerzo, tenian por mucha maior haçaña Captivarlos, y traerlos vivos para Sacrificarlos. En este mismo tiempo, quisieron hacer Guerra los Huexotzincas, a los de Quauhquechola, y era al mismo, que los Reies Mexicano, y Tetzcuco, la iban a hacer Atlixco: pero como oieron, que los de Huexotzincos iban contra ellos, se partieron en tres Tropas, y fueron los vnos su camino derecho a Trisco, y los otros acia Quauhquechola, y los otros por la parte de Tenextepac, metiendose por vn Valle, llamado Xonacatepec, y alli les cogieron el paso, a los Huexotzincas, donde tuvieron su Batalla, y murieron muchos de ambas partes; porque los Huexotzincas, eran Valientes, aunque los Exercitos Mexicanos, Aculhuas, y Tlapanecas, llevaron la Victoria. Aqui hizo muchas Valentias, y prendió algunos Captivos, Tetzcatzin, Hijo de el Rei Axayacatl, y Sobrino de Ahuizotl, que debia de ser menor de edad, que su Hermano Motecuhçuma, pues entrò primero en el Reinado, en la muerte de su Tio. Tambien hizo muchas Valentias, y matò, y prendió muchos Enemigos, otro Mexicano, llamado Tliitorotl, que despues fue Capitan General de los Mexicanos. De buelta de esta Guerra hizo vnas grandes fiestas Ahuizotl, en las quales sacrificò los Huexotzincas, que trajo presos, y los de Cuexltla, y Quauhtla, que tenia enjaulados, que fueron en mui pujante, y crecido numero (que este era el fin de todos estos prendimientos.)

CAP. LXIV. Donde se dicen Condiciones naturales del Excelentissimo Rei, y Monarca Neçahualpilli, de Tetzcuco, que son muchas de notar.



**S**ER vno dotado de buena Raçon, y Entendimiento, es merced grande, que Dios le hace, porque con este Soberano Dón, se hace Señor (las mas veces) de si mismo, y llega a go-

gozar de la vida mortal, que vivimos con mas aventajados goços, que otros, que saben menos; porque del mas, ó menos Entendimiento de cada vno, se conocen los mas, ó menos efectos, que produce. No fue nuestro Tetzucano Neçahualpilli de los que pudieron quejarle de la Naturaleça, en aver sido con el escasa, en darle mucha, y mui buena Raçon, y gallardia de Entendimiento, con el qual supo regirse, y gobernarle todos los Años, que Reinó (que fueron muchos) y con él se hizo Señor, no solo de los Coraçones de sus Vasallos, sino tambien de todos los Reies, y Señores, que le trataban, y gobernaban de sus Sentencias, y Doctrina. De este Rei se dice, que sus Gentes le tenían por Hombre encantado; y en alguna manera, tenían raçon, porque de su Niñez se dice, que criandolo sus Amas, le veían en la Cuna, en diferentes figuras de Animales; vnas veces les parecia Leon, otras Tigre, y otras Aguila, que volaba; pero llegando à la edad de discrecion, començò à dar olor de sí, de lo que despues vino à ser en sus Reinos, mostrando mucha prudencia, y vniformidad de voluntad, con que hacia igual rostro à todas las cosas, mostrando en lo aduerso, Animo invencible, y en lo prospero, y pujante, poca alteracion de goço, y alegría. Dícen, que fue grande Astrologo, y que se preciaba mucho de entender los movimientos de los Astros Celestes; y con esta inclinacion, que à estas cosas tenia, hacia inquisicion por todas las partes de sus Reinos, de todos los que sabian algo de esto, y los traía à su Corte, y comunicaba con ellos todo lo que sabia, y de Noche se subía à las Açoreas de su Palacio, y desde allí consideraba las Estrellas, y arguía con todos lo que de ellas dificultaban. Al menos, Yo se decir, aver visto vn lugar, en sus Casas, encima de las Açoreas, de quatro paredes, no mas altas, que vna vara, ni mas ancho el lugar, que lo que puede ocupar vn Hombre acostado, y en cada esquina tenia vn hoyo, ó agujero, donde se ponía vna Hasta, en las quales colgaban vn Cielo. Y preguntando Yo, que de que servia aquel Quadro? me respondió vn Nieto suyo (que me iba mostrando la Casa) que era del Señor Neçahualpilli, para quando de Noche iba con sus Astrologos à considerar los Cielos, y sus Estrellas; de donde inferi ser verdad esto, que

de El se dice: y pienso, que el estar levantadas las paredes vna vara de el suelo, y tener puesto Cielo de Algodon, ó Seda, pendiente de las varas, debia de ser para mejor tantear el curso Celeste: como el otro Filosofo, que mercedo en vna Cuba, estuvo treinta y dos Años, mirando con puntualidad el curso de vna Estrella.

Dicese de este Rei, que quando apareció en el Cielo aquella gran señal de Resplandor, que se dividia en tres Cruces, levantandose de la parte del Oriente, à la del Poniente (como en el fin de este Libro decimos) este Rei dijo, como avian de venir Gentes de estranhas Tierras, y Regiones no conocidas, y que eran vna Gentes blancas, y barbadas, que avian de venir à poseer esta Tierra, y ser Señores de ella, porque eran invencibles, y que traían Armas nunca vistas, y que avian de venir de aquella parte, donde el Sol salia; y que pues venían de donde estaba el Sol, que sin duda debia de ser su Dios, y que sería posible, que le adorasen, por causa primera, y que por esto los avian de vencer, por traer en su ayuda este Dios, que ellos adoraban. Esta señal dicen, que el Rei Motecuhçuma avia comunicado con vn grande Hechicero, que tenia en su Corte, y que le avia dicho lo mismo, que Neçahualpilli decia; y que comunicandolo, y confiriendolo todos entre sí, fue de parecer Neçahualpilli, que quando viniesen (si acaso sucediese, como lo entendian) que fuesen recibidos de Paz los Estrangeros, y que no los exasperasen en nada. Y aunque lo oió Motecuhçuma, no quiso darle credito, aunque cobró gran temor de lo pronosticado. Que aya sido esto así, pudo ser, y mas si el Demonio fue el Truximan del caso, que ya por estos tiempos veía à los Españoles, que andaban en demanda de estas Tierras, y sabia, que en animo, y fuerças excedían à los Indios, y que por esto podia ser facil quitarles el Imperio.

Era sabio este Rei (como se ha dicho) y aunque dicen, que decia, que la Idolatria era detestable, en especial en el Sacrificio de Hombres, por ser horrendo, no se apartò de todo punto de ella: como ni tampoco su Padre Neçahualcoyotl, y hubo de seguir la Opinion de sus Maiores, especialmente la de los Reies de Mexico, que eran sus Deudos, y Parientes, y mui engañados del Demonio, en esta falsa ado-

ra;

raçion; y aunque tenia la incitacion de estos dichos Mexicanos, con todo no seguia mucho su Opinion, ni se mostraba mui Religioso, en su mentirosa, y falsa Religion. Doliase mucho de los Pobres, y Gente necesitada, y tenia hecho vn Mirador en su Palacio, cubierto con Celosias, de manera, que pudiese ver, y no ser visto, y desde allí miraba la Gente, que iba à los Mercados, y en viendo alguna Muger pobremente vestida, y que llevaba Hijos, hacia llamar con Criados, que para esto tenia allí consigo, y sabia de ella su Vida, y necesidad, y la vestia, y al Hijo, ó Hijuelos, que llevaba, tambien; y mandaba darles, de sus Troges, el sustento necesario del Año: esto era mui ordinario en este Principe. Mandò, que todos los Niños Huerfanos, y Viejos imposibilitados, y los impedidos, por enfermedades largas, y contagiosas, acudiesen à su Palacio à recibir socorro; y así se le daba cada dia. Los que en las Gnerras avian quedado Cojos, Manco, ó Ciegos, ó con algun defecto particular, que los tuviese impedidos, para no poder seguir la Milicia, eran sustentados, en lugar particular, para esto señalado, con raçion señalada, segun la calidad, y fuerte de cada vno; y en esto, y en vestirlos algunas veces en el discurso del Año, gastaba gran parte de sus Rentas: porque tenia continuamente gran numero de Gente, en el servicio de estas Obras pias; y El mismo, en Persona, muchas veces los visitaba, y miraba con cuidado, y vigilancia, si eran bien servidos, ó si les faltaba algo de su menester, y regalo.

CAP. LXV. De como el Rei Neçahualpilli, mandò matar à Huexotzincatzin su Hijo, porque violò vna Lei, puesta en Palacio.



A hemos dicho, como el Rei Neçahualpilli, de Tetzucuco, casò con dos Hermanas, Señoras Mexicanas, y que de la menor hubo algunos Hijos, de los quales, el maior se llamaba Huexotzincatzin, al qual quería mui en extremo; lo vno, por aver salido Moço apacible, y belicoso en las cosas de la Guerra; lo otro, por ser Hijo de Xocotzincatzin, à quien

Tomo I

El tanto quería, y amaba. Pero sucedió, que vn Dia, entrando en Palacio, llamado de su Padre, para hacerle Tlacateccatl (que es Capitan General) yendo acompañado con los Aios, que lo avian criado, se encontró con vna de las Concubinas de su Padre, à la qual dijo algunas palabras livianas, y no tan compuestas, como requería. La Muger, que no debia de ser de mucho seso, viendose requebrada del Principe, ó ya por averse enfadado de el requiebro, ó ya con temor, de que no lo supiese el Rei su Padre, y quedase en alguna sospecha de su fidelidad, entròse allí dentro. Algunos dicen, que no la conociò, sino que como la vido Muger hermosa, y algò altanera, y libertada, se començò à requebrar con ella; pero la Dueña, que se avia entrado allí dentro, se fue a la presencia del Rei, y le contó lo que con Huexotzincatzin le avia pasado. De esto, que Huexotzincatzin avia hecho, quedaron mui sentados sus Aios, y aun con no menos recelo, de lo que el Padre haria de castigo en él, si lo supiese; porque sabian de su Condicion severa; que le mandaria matar, por ser caso vedado por Lei en Palacio, en especial con Muger, ó Concubina del mismo Rei. El Rei, que supo el caso, preguntò à la Concubina, si aquel requiebro, que le avia hecho, y deshonestidad, que avia mostrado Huexotzincatzin, avia sido à solas entre los dos, ó en presencia de algunos, que lo oiesen? porque bien quisiera Neçahualpilli no egecutar en él la Lei, que le condenaba, porque era de muerte; pero la mal considerada Muger dijo, que se le avia atrevido en publico, en presencia de sus Aios, y de otros muchos, que le acompañaban. Mandò luego à esta Muger irse à su Recogimiento; y el Rei se retirò à vnos quartos, que llamaban de la Tristeça; y entrando vna Guarda à avisar, como su Hijo Huexotzincatzin, con otra mucha Gente, quería entrar à besarle sus Reales Manos, mandò, que el Principe, ó Infante, se quedase fuera, y que los Aios entrasen, de donde coligieron, lo que antes sospecharon. Entraron estos Señores, y con Rostro mui severo el Rei, les preguntò el Caso, y como no les convenia mentir (porque si mintieran, y el Rei lo averiguara, murieran por ello) digeron la verdad; pero facilitandolo mucho, escusando al Infante, diciendo

B b

do

do, que no avia cõdõcido, que Muger fuese, ni tampoco las palabras avian sido con deshonestidad, ni que obligasen à que se juzgase por Crimen, ni exceso.

Oiòlo el Rei, y mandò, que luego lo prendiesen, y tuviesen à recaudos; y este mismo Dia pronunciò Sentencia de muerte contra èl. Sabido por todos los Grandes de la Corte, fueronse à El, y con grandes lagrimas, y persuasiones, le pidieron, que no hiciese tal, y que mirase, que era su Hijo, y el caso mui liviano; pero no aprovechò: antes con lo que le decian, mucho mas se animaba à la execucion de su Sentencia, y se escusaba con decir, que si era Lei, que en el Real Palacio, no huviese semejantes atrevimientos, y que la guardaban inviolablemente todos los del Reino, que como satisfaria à la Republica, aviendola quebrantado, y violado su Hijo, y no castigandola: que para que supiesen, que à nadie la perdonaria, la castigaba en èl, y que tendrian raçon de decir, que su Rei hacia Leies para los Estrãños, y no para los de su Casa. Con esto los despidiò, y dijo, que no le hablasen mas en ello. La Madre, que mas que à otro le dolia la muerte de su Hijo, viendo, ò sabiendo, que el Rei estaba determinado à darsela, fuese à èl con sus Hijos, y con palabras tiernas, y amorosas, procurò disuadirle de aquel intento; pero esta blandura Mugeril convertia Neçahualpilli en dureça de Coraçon; y mientras mas ella le decia, El mucho mas se empeoraba. Viendo Xoçotzintcatzin, que el hablarle en ello era mas indignarle, dijole (como desesperada, y desconfiada de alcançarle vida à su Hijo) que la matase à ella tambien con èl, pues se hacia carniceiro de su propria Sangre, y que delante tenia los otros Hijos, que en ella avia engendrado, que hiciese Sacrificio en ellos, como Hombre, que por no traspasar vna liviana Lei, puesta en Palacio, traspasaba la natural de ser homicida de su proprio Hijo. El Rei, aunque estaba enojado, no respondiò con enojo à la Reina, antes con Rostro grave le dijo, que se fuese de allí, porque el caso no tenia remedio. La Madre, quebrantada de dolor, se salió del Palacio, y se fue al suio, y allí, con otras muchas Señoras, y Damas, que la visitaron, començaron vn tierno, y amargo llanto. Ibase dilatando la muer-

te de Huexotzincatzin; por los que la avian de egecutar, y sabiendolo el Rei, mandò, que sin embargo de cosa viiente, se la diesen. Así murió este desgraciado Mancebo, por Sentencia definitiva de su Padre. El qual, luego que lo mandò matar, con vltima resolucion, y sabiendo que se avia egecutado, se encerrò en vna Sala, donde estuvo quarenta Dias, sin ver à nadie, llorando, y sintiendo la muerte de su Hijo, que lo amaba mas que à Si; y le diò la muerte, solo por no quebrantar la Lei, puesta en honor, y respeto de su Palacio, y Casa. Mandò luego tapiar las Puertas de la de su Hijo, y con graves penas, que no entrasen en ellas, porque arruinandose, se caiesen, y faltase la memoria de su dolor. Caso es este, por cierto, harto de notar; y aunque parece, que huele à tirania, contra el amor natural, fue, al fin, Justicia rigurosa, que no admitiò epiqueia. Por ventura; porque para otras cosas debiò de parecerle al Rei convenir así. De donde pudieron tomar Doctrina los demàs, que quedaban en servicio del Palacio, y en administracion de el Reino: que si en el Arbol verde se hizo tal destroço, que en el seco sería, quando menos, el mismo, y por ventura maior; porque el que no perdona à su Hijo, en el quebrantamiento de vna Lei, mucho menos perdonará al Criado, que la violare, ò quebrantare. Y de averse hecho esto, en alguna ocasion, que los que vivimos aora, sabemos, ha avido grande cuidado, y vigilancia en mirar por si cada vno; y algun Rei avrà sido llamado, por esto, y por otras semejantes cosas, el Prudente, y ai mui pocos que hagan esto; y por esto los pocos, que ha avido, son mui alabados, cuiã memoria dura para siempre.

CAP. LXVI. Que prosiguen las cosas del Reinado de Ahuizotl, Rei de Mexico.



REINANDO el Rei Ahuizotl, en Mexico, y aviendo tenido tantas Guerras, y vencido tantas Batallas, no por esto dejaba de cuidar de las cosas de su Republica, maiormente las de la Religion, y así fue haciendo algunas otras Casas

Casas al Demonio ( despues de averle acabado la maior, que fue llamada de Huitzilopuchtl ) y el Año que venciò al Exercito Huexotzincatl, acabò la que se llamó de Tlacatecco, que aunque no era como la Principal de su maior Dios, era mui sumptuosa, en cuiã Dedicacion huvo grandísimas Fiestas; pero tuvieron por açar, en quemarse vn Templo del Demonio, en el Barrio de Tlillan, que no poco temor causaria à estos Mexicanos, por ser, como eran, tan Agoreros, y Notadores de señales. Murieron en esta Dedicacion todos los Esclavos, y Captivos, que trajo de Quimichtlan, y otras partes. Y luego partiò contra los de Mizquitlan, en la Provincia de Cuexilan; y aunque los venciò, murieron en la Guerra muchos Mexicanos. Enmedio de estas Guerras, con que Ahuizotl andaba ensanchando su Imperio, se desafiaron los de la Provincia de Tepeaca, y los de Cholulla, por no sè que diferencias, que entre los Señores de estas dos Provincias huvo. Y con este enojo salieron los de Tepeaca à hacer Guerra à estos, que los aguardaron en su Ciudad, y Casas, y travaron vna mui reñida Batalla, y fueron muchos muertos, de ambas partes: aunque dicen, que fueron mas los que murieron de los Cholutecas, que de los otros, que vinieron à buscarlos à sus Casas, y que llevaron los de Tepeaca Captivos mil y docientos Cholutecas.

Al doceno Año del Reinado de Ahuizotl, fue contra los de Atlixco, y fue tan repentina su ajuda, que casi no se supo de nadie, y quando llegó el Exercito, como causò alteracion, fueron corriendo, à dar aviso de ello, à los Señores de aquella Tierra, los quales acudieron luego al socorro de los necesitados. Quando llegó esta Nueva à la Ciudad de Huexotzinco, estaba vn Valeroso Capitan, llamado Tultecatl, jugando à la Pelota, con otros Señores, y como corriò la Nueva de la llegada del Exercito Mexicano, dejó el Juego, y sin ir à su Casa por Armas, se partiò de allí à Atlixco, que son cinco Leguas, y metiòse en la Pelea, sin Armas; pero era tan valiente, y animoso, que sin ellas començò à destroçar Enemigos, y de los que matò, y rindiò, se adornò de Armas, y prosiguiò la Batalla, que fue mui reñida; y los Mexicanos se bolvieron sin ninguna ganancia; y Tultecatl, que se avia se-

ñalado mucho en ella; bolvió à Huexotzinco con vn Captivo, al qual desollaron, y vistiendose el pellejo, bolvió à pelear con èl. Fue tanto lo que campeò, en defensa de los Suios, que luego lo aclamaron por Señor, y lo contaron por vno de los del Gobierno. Y al segundo Año, que gobernaba su Republica, muchos de los Ministros de los Templos andaban por la Ciudad, con atrevimiento, y desvergüenza, haciendo muchas maldades, quitando la ropa à las Mugeres, que se bañaban, y sacando de las Casas el Maiz, y las Gallinas, y haciendo otras cosas semejantes; por lo qual andaban los del Pueblo mui disgustados; pero como eran Ministros de los Templos, no se atrevian à hacerles mal ninguno. Tultecatl, que viò el daño, y no veia la enmienda, quiso castigarlo, y puso en egecucion; pero resistieron los Ministros, y pusieronse en Arma contra los de la Republica; y aunque eran muchos mas los Ciudadanos, que se amotinaron contra ellos, no valieron para resistirles; porque vn Sacerdote Maior, que Capitaneaba à los otros (à cuiò cargo estaba vn Emboltorio de su Dios Camaxtle, que tenian por mui gran Reliquia) hizo ciertos Hechigos, mezclados con algunas palabras del Demonio, con que hizo salir fuego de vna Calabaça, que ellos llaman Tecomatl, donde avia otras cosas de supersticion, y fue contra los Contrarios, y començò à quemarlos, ordenado así por el Demonio: de que los Señores, y Capitanes, que hacian la Guerra contra sus Ministros, se atemorizaron, y pasaron de esta parte del bolcan muchos de ellos, de los quales llegaron à Amaquemecan, à la presencia de Cacama, Señor de el Pueblo Ayauhtzin Tlapixqui, y Quauhtliztac, y Atlalmanalco vino Tultecal Quachayatl, y Elotlaxcal, donde era Señor de toda aquella Provincia Itzcahuatzin; y dando raçon todos de su venida, y de lo que les avia acaecido, fueron recibidos con cautela de estos dos Señores, y dieron aviso luego de el Caso al Rei Ahuizotl, el qual, por pagarse de la que le hicieron en Atlixco, los mandò matar, y llevar à enterrar sus Cuerpos à su Pueblo de Huexotzinco. Esta Justicia se hizo con acuerdo, y parecer de los dos Reies de Tetzcuco, y Tlacupa, que como eran de vn poder en las Guerras, eran asimismo de vn parecer en la Justicia.